

Londres rinde tributo a Sherlock Holmes con una estatua situada junto a la legendaria Baker Street. Pero existen más vestigios del célebre detective en la capital británica y en otros lugares del mundo. Museos, hoteles, tiendas, placas conmemorativas, sellos y más de 200 películas y millares de páginas web confirman que el personaje literario creado por Conan Doyle sigue teniendo tirón en el siglo XXI. Para los miles de seguidores que le envían cartas, Holmes está más vivo que nunca.

## EL LONDRES VICTORIANO DEL FAMOSO DETECTIVE Sherlock Holmes no ha muerto

Textos y fotos: Fernando Cohnen



*Algunas de las aventuras de Sherlock Holmes trascurren a orillas del Támesis*

La figura de Sherlock Holmes sigue estando presente en la memoria colectiva de millones de personas. Su impacto es de tal magnitud que algunos lectores llegan a creer que el personaje literario creado por Arthur Conan Doyle fue de carne y hueso. El fallecido escritor cubano Cabrera Infante recordaba que cuando su padre

lo visitó en Londres, lo primero que le pidió fue que lo llevara a ver la tumba de Karl Marx y a la casa de Sherlock Holmes. «Es mil veces más posible creer en la asombrosa existencia actual de Holmes que en la tenue posibilidad de que Karl Marx haya existido alguna vez. Marx, como el Dios de Nietzsche, ha muerto.

Holmes vive.», aseguró con genuina mala leche el autor de «Tres tristes tigres».

De hecho, es el personaje de ficción que más veces ha sido llevado a la pantalla. Más de 200 películas y series de televisión, según desvela el libro Guinness de películas (Guinness Book of Movies). Desde principios de siglo, 72 actores di-

ferentes han interpretado el papel del conocido sabueso, desde John Barrymore hasta Peter Cushing, pasando por Raymond Massey, Basil Rathbone, Christopher Lee, Christopher Plummer, Michael Caine, Charlton Heston y George Scott, entre otros afamados astros del celuloide. El más curioso de ellos se llamaba Sam Robinson y era negro. Ni siquiera Napoleón ha logrado tantas versiones cinematográficas como el mítico Holmes.

Pero, ¿se le puede clasificar entre los personajes de ficción? Los sherlockianos más radicales recuerdan que es imposible dudar de la existencia de un hombre que recibe a diario correo de todo el mundo y cuyo aguileño rostro aparece en sellos de correos emitidos en Nicaragua. Definitivamente, no se puede eliminar del catálogo de los vivos a un ser que fue homenajeado en Londres hace siete años con la solemne inauguración de una flamante estatua esculpida por John Dumbleday, que ocupa un lugar preferente en la estación de metro de Baker Street, en Marylebone Road, muy cerca de la legendaria calle donde el escritor Conan Doyle ubicó el hogar de Watson y Holmes.

En Baker Street se encuentra el Museo Sherlock Holmes. Tras el pago de la entrada correspondiente, el visitante pue-

## Algunos lectores creen que el personaje literario creado por el escritor Arthur Conan Doyle es de carne y hueso

de cotillear los supuestos salones y el estudio donde vivieron el detective y su biógrafo Watson. La singular iniciativa partió de un empresario que compró una casa victoriana que todavía permanecía en pie en el número 239 de Baker Street.



*Entrada al museo de Sherlock Holmes, en Londres*

Poco después, el avisado negociante logró que las autoridades municipales de Londres le otorgaran al museo el 221 de Baker Street, el número exacto de la calle que imaginó Doyle para la vivienda de su detective literario.

A estas señas londinenses llegan cartas de todo el mundo remitidas al mismísimo Holmes. Los admiradores le solicitan su ayuda para resolver crímenes misteriosos o sencillamente le expresan su gratitud por los buenos ratos que han pasado leyendo sus aventuras. No se sabe si son simples homenajes literarios al personaje de ficción o misivas reales enviadas a un personaje real. Y es que para

la confraternidad que integra a los «sherlockianos», la existencia del detective es un acto de fe. No importa que ahora tenga más de 150 años, habida cuenta que los seguidores acérrimos dan por bueno 1854 como el año en que nació Holmes. Sin duda, su héroe sabe mantenerse en forma.

Además de la estatua en Marylebone Road y el Museo de Baker Street, existen otros lugares que marcan la ruta londinense de Sherlock Holmes. En Piccadilly Circus se encuentra el Criterion Restaurant, donde se conocieron Holmes y Watson, el 1 de enero de 1881, tal y como se narra en «Un estudio en Escarlata». Muy



*Salón de la casa del famoso detective en el 221 de Baker Street*



*Escaparate de una tienda londinense dedicada a Holmes*



*Estatua dedicada al detective en la estación de metro de Baker Street, en Marylebone Road*

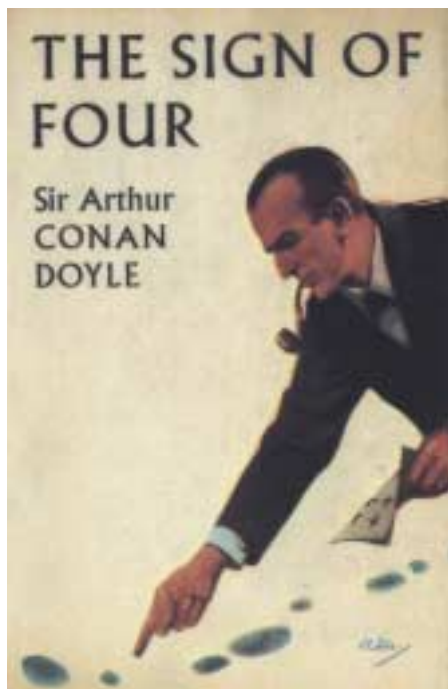
cerca del Parlamento, en la avenida que bordea el Támesis, Victoria Embankment, se encuentra la que fuera sede del Scotland Yard en aquella época. Asimismo, en el Blackfriars Bridge, uno de los puentes victorianos de la ciudad, transcurre una secuencia de la novela «El signo de los cuatro».

En los años de grandeza de Sherlock Holmes, el Londres de las sociedades secretas y del enigmático Chinatown era un espacio gótico perfecto para las historias de crímenes que se popularizaron a finales del siglo XIX. En esa ciudad brumosa prosperaron Watson y Holmes y otros personajes literarios, como el carnicero Jack el Destripador (Stevenson) y el siniestro y escurridizo Fu Manchu (Sax Rohmer).

A los acérrimos seguidores de Holmes, aquellos que no dudan que haya existido de verdad, no les importa que su héroe tenga debilidades humanas, como su compulsivo vicio de inyectarse cocaína cuando no tiene un caso entre manos o se siente especialmente deprimido. El alto y delgado detective es un compendio de habilidades mentales y virtudes morales. Se le conocen pocas mujeres en su vida. Pero se siente profundamente atraído por Irene Adler. Aparentemente frío e insensible a las tentaciones carnales o sentimentales, Holmes cae rendido ante Irene.

Su inseparable biógrafo en la ficción describe las actividades que interesan al detective. No es muy bueno en literatura, pero es un experto químico, un magnífico espadachín y un consumado boxeador. Su extremada agilidad mental, su carácter agudo (aunque a veces puede resultar muy egoísta), su afición a tocar el violín y su gran capacidad de trabajo y de observación configuran el perfil de un personaje irresistible.

Para los «sherlockianos», el hecho de que Holmes sea una invención literaria no constituye un gran obstáculo, ya que niegan su carácter ficticio. Los más radicales van todavía más lejos al poner en tela de juicio que Arthur Conan Doyle haya sido el autor literario de su amado Holmes. En realidad, muchos de los integrantes de este selectivo club niegan con sorna la existencia del escritor que dio vida al más famoso detective de la historia. Ya se sabe, en este mundo hay extravagancias para todo tipo de extravagantes. Además,



Cubierta de una novela de Holmes

¿existe una país mejor que el Reino Unido para practicar la extravagancia?

Pero no sólo Londres rinde homenaje a su figura. En otros países existen estatuas o lugares emblemáticos que ensalzan al famoso sabueso. En el parque Koshinzuka de Karuizawa (Japón) hay una estatua de «Holmes», que fue inaugurada en 1988 por un grupo de entusiastas que vestían trajes de corte victoriano. Aunque, quizás, una de las más famosas se encuentra en Suiza, muy cerca de la cascada de Reichenbach, el lugar donde Sherlock Holmes se enfrentó con el profesor Moriarty.

El tirón del personaje es tan fuerte que infinidad de escritores contemporáneos lo han revisado con nuevas obras literarias. Por ejemplo, la que editó Rodolfo Martínez el pasado verano con el título «Sherlock Holmes y las huellas del poe-

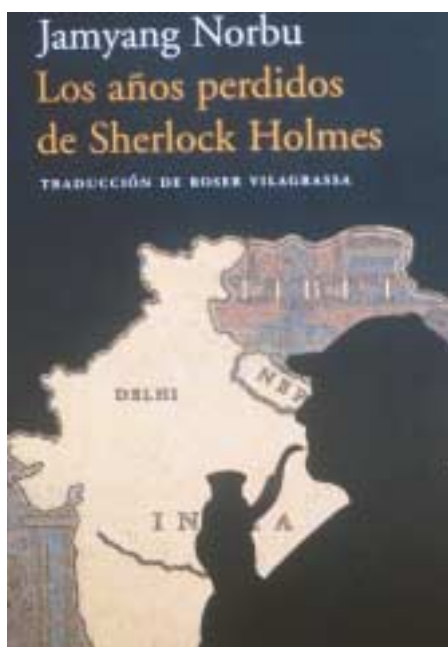
terminable. Infinidad de asociaciones de «forofos» organizan viajes a los lugares que visitó su admirado héroe. Ajenos al sentido del ridículo, colocan placas conmemorativas y analizan los mejores casos resueltos por el detective. En opinión de estos entusiastas, el fustigador de maleantes y el que pone en entredicho a los miembros de Scotland Yard sigue vivo. Aunque algunos hayan hecho todo lo posible para asesinarlo. Curiosamente, el que más deseó su muerte fue su propio creador.

En su autobiografía, «Memorias y aventuras», publicada hace unos años por Valdemar, Arthur Conan Doyle se preguntaba por qué razón despertaban tanto entusiasmo las historias de Sherlock Hol-

## El célebre detective Sherlock Holmes es el personaje de ficción que más veces ha sido llevado a la gran pantalla



Edificio victoriano reflejado en un escaparate londinense



Una de las múltiples novelas sobre Holmes que no han sido escritas por su creador, Arthur Conan Doyle

ta», en la que el autor hace viajar al intrépido detective a España con objeto de buscar una copia del «Necronomicón» (libro maldito que supuestamente escribió el árabe Abdul Alhazred, aunque tanto el texto como el autor fueron inventados por H. P. Lovecraft).

Holmes trata de impedir que los nacionales se hagan con una copia de ese libro fantástico. La aventura de Holmes empieza en Burgos, prosigue en Madrid y pasa por Toledo, en cuyo Alcázar está escondido el ejemplar del «Necronomicón», un libro de extraños poderes. Tantos poderes que Franco decide dejar su marcha hacia Madrid para liberar la ciudad de Toledo y a su legendario Alcázar, asediado por milicianos y tropas de la República.

Como se ve, el personaje literario de Sherlock Holmes tiene un recorrido in-

mes entre los críticos literarios, cuando éstos apenas mencionaban sus otras obras, precisamente las que Doyle consideraba a mayor altura literaria. El escritor sentía celos de su criatura. «Si a veces he estado a punto de cansarme de él es porque su papel no admite tonos ni matices. Es una máquina calculadora, y cualquier cosa que se añada a estos no hace sino debilitar el efecto», confesaba Doyle.

Para deshacerse de Holmes, a Doyle se le ocurrió matarlo en la que él consideraba la última novela de la serie. Las consecuencias fueron desastrosas. En «El problema final», Doyle enfrentó a su detective en un duelo mortal con el malva-



*Típica calle de Londres*

do profesor Moriarty, la única persona que estuvo a la altura del talento de Sherlock Holmes. «Moriarty organiza la mitad de lo malo que conocemos y la mitad de todo lo que no conocemos. Es un genio, un filósofo, un pensador abstracto», desvelaba el famoso detective al doctor Watson en una de las novelas.

El escenario que escogió Doyle para la muerte del molesto Holmes fueron las cascadas de Reichenbach (Suiza). Pero el efecto de su muerte literaria fue el contrario al que esperaba Doyle. El detective se revitalizó ante las protestas de sus seguidores, que escribieron miles de cartas en las que exigían la vuelta del héroe. El creador del celeberrimo detective no daba crédito a la reacción virulenta que percibió en la prensa británica. El país parecía vivir un severo luto. Durante

## **El creador de Holmes sentía tantos celos de su criatura literaria que trató de asesinarla en la novela «El problema final»**



*Detalle del supuesto despacho de Holmes en el Museo de Baker Street*

ocho años, el creador de Holmes resistió las presiones y los insultos, pero finalmente cedió.

En 1901 publicó «El perro de Baskerville», aunque aseguró que aquella aventura se situaba antes de «El problema final»; es decir, Holmes seguía muerto, precisó el ingenuo Doyle. Sólo dos años después, tuvo que resucitar a su personaje literario. El motivo fue la importante suma de dinero que le ofreció un editor estadounidense si devolvía la vida a Holmes.

Hace cinco años, un equipo de investigadores pretendió exhumar el cadáver de Bertram Fletcher Robinson para determinar si había muerto de una fiebre o por el contrario había sido asesinado por su amigo Arthur Conan Doyle. Según apuntan estos investigadores, la paternidad de la legendaria novela «El perro de Baskerville» corresponde a Fletcher, no a Doyle. Su teoría es que el creador de Holmes envenenó a su amigo administrándole láudano para evitar que se descubriera el plagio.

Heather Owen, de la Sociedad Sherlock Holmes, cree que esta teoría es totalmente incompatible con el carácter de Doyle. Parece ser que Fletcher contribuyó a la gestación de aquella obra y que en justa recompensa Conan Doyle quiso que el libro se publicase con su nombre y el de Fletcher, pero al editor no le gustó la idea porque el único que vendía ejemplares era el primero.

Arthur Conan Doyle murió en 1930, nueve años antes del estallido de la II Guerra Mundial. Cuando los soviéticos entraron en Berlín en 1945 e irrumpieron en la sala privada de proyección que tenía Adolf Hitler en su búnker, encontraron una película en uno de los rodillos del proyector. Su título en alemán era «Der Hund von Baskerville», adaptación germana de la aventura del famoso detective británico.

Asimismo, el que fue presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt era un activo miembro de la sociedad americana de amigos de Sherlock Holmes. En los años de la II Guerra Mundial, en los escasos momentos de relajo que tuvo Roosevelt, es probable que el urdidor del «New Deal» se evadiera con las fantásticas historias del detective victoriano. Al menos, hubo algo en lo que coincidieron Hitler y Roosevelt. ●